la primogénita, frecuentaba el año de 1568 las clases del colegio de Guiena (1). Los maestros, muy adictos en su mayor parte, á la fé católica, iban denunciando los nuevos errores á los alumnos y les proveian de armas á propósito para combatirlos. En tiempos, como éste, de disturbios religiosos y de luchas enconadas entre católicos y protestantes, era menester instruir bien, aun á los niños, en los puntos controvertidos, para que estuviesen bien apercibidos contra los peligros de que se veian rodeados. Varios alumnos de este colegio de Guiena, se mostraron soldados intrépidos de Cristo, distinguiéndose entre ellos el jóven de Lestonnac. Ninguno prestaba más atencion á las explicaciones, ni repetia con más exactitud los argumentos, que maestros hábiles y muy entendidos les inspiraban (2).

Cuando Guy volvia del colegio á su casa, se apresuraba á contar á su hermana todo lo que habia aprendido durante el dia, empezando ya de este modo á ejercitar aquel celo por la salvacion de las almas, que más adelante debia inspirar á su hermano menor, Roger, la idea de entrar en la Compañía de Jesus.

A pesar de la resistencia del Parlamento fomentada por Ricardo de Lestonnac, el protestantismo no habia dejado de hacer rápidos progresos en Burdeos. En 1561 pasaba en ésta ciudad de siete mil el número de reformados, á cuya cabeza estaban dos ministros, que presidian sus asambleas. Inútil fue la disposicion del representante del rey, prohibiéndoles toda clase de reuniones; porque á pesar de ella, siguieron con una capilla abierta cerca de San Miguel, donde Madama de Lestonnac es Guy; el de Francisco se le dieron los primeros historiadores, por no estar bien enterados.

(1) El colegio de Guiena, fundado en el siglo XV, había adquirido gran celebridad. (*Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 184 y 221.)

(2) Hemos dicho que eran *en su mayor parte muy adictos á la fe los profesores del colegio de Guiena;* sin embargo, no debe olvidarse que este colegio habia sido restaurado por Andres Gouvea, con la cooperacion de profesores heréticos, tales como Buchanan y Grouchy, y que durante mucho tiempo no habia florecido en este establecimiento la religion tanto como las letras. (R. P. Prat, *Maldonnat et l'Université de Paris au XVI siècle*, página 332.)

de celebraban la cena, hasta el edicto de Amboise, que permitió en 1565 el libre ejercicio de la religion reformada.

No obstante, la nobleza de Guiena permaneció fiel á las creencias de sus antepasados, y se la vió presentar al Parlamento un pedimento contra el primer presidente, acusado de favorecer á los sectarios. Como Cárlos IX á su paso por Burdeos en 1565, habia concedido á los reformados ciertos privilegios, se negó el Parlamento á registrar las cartas de concesion, y fueron desatendidas las reclamaciones que los interesados habian dirigido al rey (1). Más adelante la llegada de Montluc, representante del rey, excitó más los ánimos; y la ciudad amenazada en las afueras por los sectarios, debió su salvacion á las prudentes medidas tomadas por el Tribunal supremo y por el gobernador, el baron de Montferrant, ferviente católico. La agitacion de toda aquella region no cesó, hasta que, en 1570, se hizo la paz de San German, por la cual se concedió á los Calvinistas amnistía general, libertad de su culto en todo el reino, cuatro plazas de seguridad y el derecho de recusar seis jueces en varios Parlamentos, y ocho en el de Burdeos.

Entre las controversias religiosas suscitadas con ocasion de estos sucesos, pasó en la casa paterna su juventud Juana de Lestonnac. Si hemos de dar crédito al biógrafo más antiguo de Juana, "además del carácter afable y genio apacible, que la colocaba muy por encima de la generalidad de las gentes, estaba adornada de una belleza exterior' que ciertamente no era el menor de sus atractivos„ (2); mas todo esto puede considerarse como la cubierta de un alma verdaderamente superior. Llegó Montaigne á decir, "que era dificil conocer si su sobrina tenia más hermosura en el cuerpo, que en el alma; pero que se podia asegurar con verdad, que la naturaleza habia hecho en ella una obra

(1) *Essai sur l'histoire de Bordeaux*, p. 194.

(2) D. de Santa Maria, p. 6.—"Era, añade, su estatura más que regular, su porte grave y majestuoso, sus ojos vivos y azulados, cejas y cabellos blondos, cara llena, nariz aguileña, la barbilla un poco hendida, la garganta bien formada y su hablar gracioso.„

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

maestra, uniendo un alma hermosa con un cuerpo hermoso y albergando á una princesa en un palacio magnífico.„ (1)

Veíase muchas veces á la jóven en casa de familias unidas con ella ó por parentesco ó por amistad, como las de Montaigne, las de La Chassaigne (2) y las de Montferrant; todos tenian sumo gusto en recibirla, por su carácter distinguido y por el encanto de sus atractivos y modales. Miguel de Montaigne estaba por entonces traduciendo, á ruego de su padre, una obra de Raimundo de Sébonde, profesor de la Universidad de Tolosa, titulada *la Théologie naturelle*, con la cual pretendia el autor no tanto explicar los misterios, como oponer á los novadores solamente la misma razon, de que ellos se servian para combatir los dogmas revelados (3). De creer es que él leeria con frecuencia en aquellas reuniones íntimas algunos pasajes de esta obra; pero ciertas expresiones demasiado atrevidas y vituperables del escritor, jamás hicieron vacilar la fe de Juana, cuya inteligencia precoz sabía ya discernir lo fuerte y lo débil de los argumentos (4).

Por esta época fue cuando, movida por la divina gracia, ensayó Juana su apostolado con su madre, á quien siempre profesó vivísimo cariño. Oyéronla disputar con calor, oponer á los sofismas del error la lógica de la verdad. Se atre-

(1) Citado por Julia, p. 5.

(2) Su tio Miguel se habia casado en 1566 con Francisca de La Chassaigne, hija de un consejero del Parlamento de Burdeos.

(3) *Essais,* libro II, c. XII.—V. Reulet, *Un inconnu célèbre:* estudios históricos y críticos sobre Raimundo de Sébonde.

(4) Pedro de Brach, señor de la Motte-Montussan formaba probablemente parte de esta sociedad. Entre sus *Oeuvres poétiques,* publicadas en 1576, hallamos una composicion latina y otra francesa, que revelan la intimidad del poeta y del magistrado. La primera es una elegía, dedicada al Sr. Ricardo de Lestonnac, sobre la paz que trajo el señor de Sainte-Colombe; la segunda, una prosopopeya atribuida á su amigo, con ocasion de la muerte de Madama de Brach: *In tumulum amatae uxoris Brachii Prosopopeia ad eam R. Lestonaci, sen. bur.*

No era Juana de Montaigne ménos instruida que su esposo, segun nos lo refiere Gaufreteau en su *Chronique* (I, 238). Cita en la fecha de 1552 una anécdota picante, que nos prueba que la "esposa del anciano Lestonnac era extraordinariamente sábia„ y hablaba "buen latin y buen griego.

vió á representar respetuosamente á su madre, el peligro que corria su eterna salvacion; pero no pudieron vencer su obstinacion de sectaria ni los raciocinios, ni las súplicas de la piedad filial. Ahogando en su corazon la voz de la naturaleza, Madama de Lestonnac, de resultas de eso, llegó á concebir contra su hija, tan cristianamente atrevida, verdadera enemistad. Tanta fuerza tienen los prejuicios para destruir los más nobles instintos! No encontró Juana en esta tenaz obstinacion de su madre pretexto alguno para que se disminuyera en nada su cariño. Siempre sumisa á las órdenes de su madre, cuando no se comprometia la conciencia, complaciente aun en las cosas mas mínimas de su voluntad en todo lo que no desagradaba á Dios, la generosa jóven jamás dió motivo para que nadie dudase ni de la firmeza de su fe, ni de la ternura de su corazon.

Considerándose como huérfana en vida de su madre segun la naturaleza, Juana volvió sus ojos al cielo, hácia su Madre segun la gracia, la Santísima Virgen Maria. La proteccion que esta le dispensó, fue uno de sus mas dulces recuerdos. *L'Histoire de l' Ordre* la cuenta de esta manera: "Toda su vida admiró la conducta de Dios para con ella... ....comprendió que desde su infancia habia sido hija predilecta de la Virgen (1),"

Tuvo tambien gran devocion á su ángel custodio y á San Juan Evangelista, su patrono, y futuro protector de la Orden. Dios no pudo ver en esta jóven tanta constancia y fidelidad, sin dar á conocer cuánto se complacia en ello; en las íntimas comunicaciones con que la favoreció, le dió á gustar en los ejercicios de piedad abundantísimas consolaciones. En alma tan bien preparada con las contradicciones para las visitas y operaciones de la gracia, se desarrolló extraordinariamente el amor de la mortificacion y del recogimiento, y recibió un don de oracion, merced al cual hizo en poco tiempo rápidos progresos en el camino de la perfeccion. Agradecida á don tan precioso, se esmeró con

(1) Bouzonnier, t. I. p. 6.

el mayor empeño en conservarle, por una pureza angélica, hasta el punto de sobresaltarse á la menor apariencia de pecado. Desde entonces comenzó á alejarse del mundo, cuyas diversiones y costumbres odiaba. No sintiendo inclinacion mas que á la soledad, la buscaba con diligencia y en ella encontraba sus más caras delicias. Pero como no tenia medios de satisfacer tan vehementes deseos, envidiaba la suerte de aquellas personas, que por la propia condicion de su estado, se veian alejadas de todo comercio y trato con el mundo. Esta fue la ocasion, de que se valió el Espíritu Santo, para infundir en su corazon los primeros deseos de un estado de vida mas perfecto. Muy gustosa hubiera abrazado Juana desde luego la vida religiosa, tan conforme á las disposiciones de su alma; pero por una parte temia no poder alcanzar el consentimiento de su padre, y por otra, ninguna de las Órdenes conocidas le parecia conforme á su mas íntimas aspiraciones. Necesitaba, pues, al parecer, dirigir la vista á otra parte, para corresponder á lo que Dios pedia de ella. Por de pronto, se contentó con implorar la luz del cielo, para descubrir los caminos por donde habia de dirigir sus pasos.

Pareció que Dios accedia á sus ruegos, dejándole entrever lo que ella habia de hacer algun dia por la gloria del mismo estado religioso. Al ver lo que pasaba en el mundo, donde la herejía seguia causando estragos; y en los claustros, donde no siempre se estaba el abrigo contra el contagio; Juana meditaba y rumiaba en lo íntimo de su alma ideas y planes de reforma; ideaba proyectos de establecimientos, y saludaba con transportes de alegría ciertos horizontes de una nueva tierra de promision.

En la época de que vamos hablando, se habia introducido la relajacion en la mayor parte de las Ordenes religiosas, como nos lo atestiguan todos los documentos de aquel tiempo; pero á esta desolacion del lugar santo no tardó en seguir una brillante renovacion religiosa, una magnífica generacion de santos (1).

(1) Véase *Advertencia*.

Las obras emprendidas y los maravillosos resultados obtenidos por Teresa de Jesus, cuya fama habia traspasado los Pirineos para extenderse por toda Europa, enardecian el fervor de Juana, excitando su emulacion. Pronta, como la Santa española, á dar mil vidas que tuviese, para salvar una sola alma de las que en tan gran número se perdian en el reino, hubiera deseado renovar en Francia sus prodigios de celo y consolar de esta suerte á la Iglesia, por tantas pérdidas como le habia ocasionado la herejía. Pero todo esto no pasaba de ser piadosos deseos, manifestacion de la buena voluntad de un corazon generoso. No obstante, estos deseos no debian ser del todo inútiles, sino que permanecian en el fondo de su alma como el grano de semilla bajo la tierra, para germinar allí y dar á su tiempo preciosísimos frutos (1).

Vió complacido el Señor tan santas disposiciones de Juana, y se dignó tomárselas en cuenta. Para consolar á la piadosa jóven, le dió á entender que aquellas sus esperanzas de abrazar estado más perfecto, quedaban solamente diferidas para más adelante. Un dia, en que postrada en la presencia de Dios oraba fervorosamente, poniéndose por completo en sus divinas manos, para servirle fielmente y procurar su gloria, sin saber ni cuándo ni cómo, oyó una voz interior que distintamente pronunció estas palabras: "Cuida, hija mía, de no dejar apagar ese fuego sagrado, que yo he encendido en tu alma y que te lleva ahora con tanto fervor á mi servicio." Estas palabras, cuyo sentido ella no comprendió entónces en todo su alcance, se grabaron profundamente en su memoria con tal fuerza, que jamás se borraron de ella. Á un tiempo encerraban una instruccion y una profecía. Dios la exhortaba primero á fomentar en su alma los piadosos proyectos, que él le habia inspirado; y luego le daba á entender que, despues de muchas vicisitudes, abrazaria más tarde aquella vida perfecta, constante deseo de su corazon. "Esta luz habia de guiar

(1) Beaufils, *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonac*, p. II.

los pasos de Juana, errante largo tiempo por los desiertos del mundo, ántes de poder llegar á la tierra prometida de la religion (1).„

(1) Beaufils. *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonac*, p. 13.

CAPÍTULO II.

MADAMA DE MONTFERRANT, (1) BARONESA DE LANDIRAS

(1573—1597)

L tiempo en que habia de cumplirse la prediccion, estaba aún muy léjos; Juana, enteramente sumisa á la voluntad de Dios, esperaba con suma tranquilidad su manifestacion, por mas que deseara con grandísimo anhelo su cumplimiento. Desde el año 1570 se encontraba privada de los consejos de su tio. A la muerte de Pedro Eyquem, Miguel se habia retirado al castillo de Montaigne, para vivir allí en una soledad dedicada al trabajo, léjos del tumulto de los partidos, que por entónces dividian á la ciudad de Burdeos, como á todo el resto de Francia. Pero un acontecimiento importante vino á influir eficazmente y de una manera decisiva, primero en la vida de Guy de Lestonnac y luego en la de su hermana.

Hacia algun tiempo que tenian los Jesuitas en Burdeos una casa destinada á los Padres que se ocupaban en la predicacion, y se propusieron establecer en ella un colegio. Pero á este proyecto se opusieron resueltamente los hu-

(1) *Madama de Montferrant*„ segun la costumbre de tomar el apellido del marido, dejando el suyo propio. (Nota del traductor.)